

DOMINGO DE RAMOS. TIEMPO ORDINARIO. CICLO B.

Mc. 11, 1-10

Cuando se acercaban a Jerusalén, a la altura de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos<sup>2</sup> con este encargo:

–Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontraréis en seguida un borrico atado, sobre el que nadie ha montado todavía. Soltadlo y traedlo.<sup>3</sup> Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, le decís que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.<sup>4</sup>

Los discípulos fueron, encontraron un borrico atado junto a la puerta, fuera, en la calle, y lo soltaron.<sup>5</sup> Algunos de los que estaban allí les preguntaron:

–¿Por qué desatáis el borrico?<sup>6</sup>

Los discípulos les contestaron como les había dicho Jesús, y ellos se lo permitieron.<sup>7</sup> Llevaron el borrico, echaron encima sus mantos, y Jesús montó sobre él.<sup>8</sup> Muchos tendieron sus mantos por el camino y otros hacían lo mismo con ramas que cortaban en el campo.<sup>9</sup> Los que iban delante y detrás gritaban:

–*iHosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!*

Domingo 5 de Abril del 2009. Mc. 15, 1-39

Muy de madrugada, se reunieron a deliberar los jefes de los sacerdotes, junto con los ancianos, los maestros de la ley y todo el Consejo de Ancianos; luego llevaron a Jesús atado y se lo entregaron a Pilatos. Pilatos le preguntó:

–¿Eres tú el rey de los judíos?

Jesús le contestó:

–Tú lo dices.

Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilatos lo interrogó de nuevo diciendo:

–¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús no respondió nada más, de modo que Pilatos se quedó extrañado. Por la fiesta les concedía la libertad de un preso, el que pidieran. Tenía encarcelado a un tal Barrabás con los sediciosos que habían cometido un asesinato en un motín. Cuando llegó la gente, comenzó a pedir lo que les solía conceder. Pilatos les dijo:

–¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?

Pues sabía que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia. Los jefes de los sacerdotes azuzaron a la gente para que les soltase a Barrabás. Pilatos les preguntó otra vez:

–¿Y qué queréis que haga con el que llamáis rey de los judíos?

Ellos gritaron:

–¡Crucifícalo!

Pilatos les replicó:

–Pues ¿qué ha hecho de malo?.

Pero ellos gritaron todavía más fuerte:

–¡Crucifícalo!.

Pilatos entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús para que lo azotaran y, después, lo crucificaran. Los

soldados lo llevaron al interior del palacio, o sea, al pretorio, y llamaron a toda la tropa. Lo vistieron con un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron. Después comenzaron a saludarlo, diciendo:

-¡Salve, rey de los judíos!

Lo golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, poniéndose de rodillas, le rendían homenaje. Tras burlarse de él, le quitaron el manto de púrpura, lo vistieron con sus ropas y lo sacaron para crucificarlo.

Por el camino encontraron a un tal Simón, natural de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, y le obligaron a llevar la cruz de Jesús. Condujeron a Jesús hasta el Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera. Le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo aceptó. Después lo crucificaron y *se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes*, para ver qué se llevaba cada uno. Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Había un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: «El rey de los judíos». Con Jesús crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban por allí *lo insultaban, meneando la cabeza* y diciendo:

-¡Eh, tú que destruías el templo y lo reedificabas en tres días! ¡Sálvate a ti mismo, bajando de la cruz! Y lo mismo hacían los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, que se burlaban de él diciendo:

-¡A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse! ¡El Mesías! ¡El rey de Israel! ¡Que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos!

Hasta los que habían sido crucificados junto con él lo injuriaban. Al llegar el mediodía, toda la región quedó sumida en tinieblas hasta las tres. Y a eso de las tres gritó Jesús con fuerte voz:

-*Eloí, Eloí, ¿lemá sabaktaní?* Que quiere decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

Algunos de los presentes decían al oírle:

-Mira, llama a Elías.

Uno fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola en una caña, le ofrecía de beber, diciendo:

-Vamos a ver si viene Elías a descolgarlo.

Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. La cortina del templo se rasgó en dos de arriba abajo. Y el centurión que estaba frente a Jesús, al ver que había expirado de aquella manera, dijo:

-Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

#### CUENTO: POEMA DE LA CRUZ (León Felipe)

Hazme una cruz sencilla, carpintero...  
sin añadidos ni ornamentos...  
que se vean desnudos los maderos,  
desnudos y decididamente rectos:  
los brazos en abrazo hacia la tierra,  
el astil disparándose a los cielos.  
Que no haya un solo adorno  
que distraiga este gesto:  
este equilibrio humano de los dos mandamientos...  
sencilla, sencilla... hazme una cruz sencilla, carpintero.

## ENSEÑANZA PARA LA VIDA:

Llegamos a la etapa final de la Cuaresma. Comienza este domingo la Semana Santa, la más Santa de las semanas. Y lo hacemos acompañando a Jesús entrando triunfante en Jerusalén, aclamándole con nuestras palmas y ramos en el camino hacia la cruz. Por eso este domingo se leen dos evangelios: el de la entrada en Jerusalén y el de la Pasión de san Marcos en este caso, por ser el evangelista del ciclo B.

¿Por qué quiso Jesús entrar de esa manera en Jerusalén sabiendo que eso sería la gota que colmaba el vaso en su enfrentamientos con los judíos?. ¿Quiso darse Jesús un baño de multitudes antes de morir? ¿O simplemente quiso dejar bien claro quién era El, no un Mesías político-militar, que hubiera tenido que entrar en la ciudad en elegante corcel, sino un Mesías humilde, montando en un sencillo asno prestado?. Es muy posible el que puedo judío que ese día le aclamó lo hiciera en este sentido de espera del Mesías, peor quizá más político que espiritual. Lo cierto es que en sus aclamaciones el evangelista, por boca del pueblo, proclama a Jesús como Hijo de David, el Mesías Esperado, y se le vitorea como a Dios mismo. También el mismo evangelista concluirá su evangelio de la Pasión poniendo en boca del centurión el reconocimiento de Jesús como Hijo de Dios.

Sea lo que sea, lo cierto es que Jesús decide entregarse voluntariamente a la muerte, sabiendo que ya había llegado su hora, y lo hace sin esconderse, públicamente. Ya no hay nada que esconder. Cristo asume las consecuencias de su mensaje sobre el Reino de Dios, que entra en conflicto con las autoridades políticas y religiosas de su época. ¡Qué impresionante testimonio el de Jesús de coherencia, de valentía, de entrega a la Voluntad del Padre!. Y qué lejos estamos nosotros de esta coherencia muchas veces. Porque queremos un cristianismo adaptado, que no nos moleste demasiado, a nuestra cómoda manera, sin cruz, con triunfalismo, con parabienes.

¿Estamos dispuestos a seguir a Jesús hasta la cruz? ¿O nos queremos quedar sólo en el momento de las aclamaciones y el triunfo? Nos cuesta la cruz, a mí el primero. Queremos eludirla y cargarla de adornos para que no nos sea tan dura. No queremos esa cruz sencilla y humilde de la que nos habla el poeta. La queremos cambiar, la queremos recortar, la queremos evitar. Pero la cruz es el camino para llegar a la Resurrección, para atravesar el paso a la felicidad verdadera. Sin cruz, sin entrega, sin coherencia, sin sacrificio generoso de amor, no hay verdadera vida, no hay renacer a una vida mejor, eso que llamamos la resurrección, y que empieza ya en esta vida. Porque la cruz no es un ejercicio de masoquismo, sino una muestra infinita de amor. La cruz es el recuerdo permanente del amor misericordioso de nuestro Dios.

Semana Santa. Para muchos, semana de vacaciones, de sol, playa, familia, amigos, diversión, descanso. Todo menos espíritu religioso. También a nosotros que nos llamamos cristianos también se nos pega algo de esto. Y muchos dejan de participar en la comunidad cristiana que celebra estos días los momentos más importantes de la fe: la Muerte y Resurrección de Cristo. No digo que no se salga de vacaciones o no que no se descansa o se esté más tiempo con la familia. Todo eso es bueno y necesario. Pero a la vez podemos programarnos para vivir estos días también desde el espíritu de la fe, contemplando a Cristo camino del Calvario, dejándonos el maravilloso

Mandamiento del Amor y la Eucaristía, llevándonos a mirarlo crucificado por amor y por nosotros, haciéndose solidario con todos los crucificados de la tierra de ayer y de hoy, abriendo el sepulcro de los miedos y de la muerte, para sacarnos a la luz de la resurrección, enviándonos como testigos de la vida, del amor, de la paz, de la alegría.

Deseo en verdad para mí y para todos vosotros una SEMANA SANTA QUE SEA EN VERDAD UNA SANTA SEMANA DONDE EL AMOR SEA EL CENTRO DE NUESTRA VIDA.